

TAKE-AWAY

→ **ETF (fondo cotizado)**

Un ETF es como comprar una “cesta” ya preparada de muchas empresas a la vez, en lugar de elegir solo una. Imagínate que en vez de apostar todo a una marca concreta, compras directamente un pack que incluye muchas (por ejemplo, las empresas más grandes del mundo). Esto tiene una ventaja muy clara: si una empresa va mal, no pasa nada grave porque hay muchas otras dentro de esa cesta que pueden compensarlo.

Ejemplo práctico:

En lugar de decidir si invertir en una sola empresa (y acertar o fallar), con un ETF estás invirtiendo un poco en muchas a la vez. Es como si, en vez de elegir una única fruta, compraras una cesta variada: reduces el riesgo de equivocarte.

IMPORTANTE FISCALIDAD: **pagas impuestos cada vez que vendes con ganancia**

→ **Fondo de inversión**

Un fondo de inversión funciona de forma parecida a un ETF (también es una “cesta”), pero con una diferencia clave: aquí hay un equipo de profesionales tomando decisiones por ti.

Tú aportas tu dinero junto con el de muchas otras personas, y un gestor se encarga de decidir dónde invertirlo, cuándo comprar o vender y cómo adaptarse al mercado.

Ejemplo práctico:

Es como contratar a alguien para que haga la compra por ti cada semana. Tú no eliges los productos, pero confías en que esa persona sabe combinar calidad, precio y variedad para que todo tenga sentido.

IMPORTANTE FISCALIDAD: **puedes cambiar sin pagar impuestos, pagas impuestos cada vez que recuperes tu dinero con ganancia**

→ **Renta fija**

La renta fija es lo más parecido a prestar tu dinero a cambio de recibir algo a cambio en el futuro. Es una opción más previsible: desde el principio tienes una idea bastante clara de cuánto vas a ganar y cuándo.

Suele utilizarse cuando buscas tranquilidad más que grandes beneficios.

Ejemplo práctico:

Es como prestar dinero a alguien con un acuerdo claro: sabes que te lo devolverá en una fecha concreta y con un pequeño extra. No te harás rica con eso, pero tampoco estás asumiendo grandes riesgos.

→ **Renta variable**

La renta variable es cuando inviertes en empresas, lo que significa que tu dinero sube y baja con ellas. Aquí no hay garantías a corto plazo: algunos días ganarás, otros perderás.

Pero a largo plazo, es donde suele estar el mayor potencial de crecimiento.

Ejemplo práctico:

Es como montar un negocio (aunque sea de forma indirecta). Hay meses mejores y peores, pero si el proyecto crece con el tiempo, tu dinero también lo hace.

Por eso, requiere paciencia: no es tanto mirar lo que pasa hoy, sino pensar en dónde puede estar esa inversión dentro de varios años.